

La visita

Paco Ariza

En mis primeros años de ejercicio profesional, la Inspección siempre me producía desasosiego e inquietud, sobre todo cuando anunciaba su visita al centro. Ahora era yo quien las realizaba, y esa faceta de mi trabajo me hacía salir de la rutina del despacho, de los fríos formularios, de los burocráticos estadillos, de aquellas tediosas instrucciones de principio y final de curso y de las interminables reuniones con aquel delegado.

¿Qué méritos tenía él que no tuviera yo? Ni Zapatero había contado conmigo para su gobierno en la sombra. Yo, que podría ser delegado, consejero, rector o ministro, me deprimía pensando en los incapaces que ocupaban cargos que yo añoraba.

De vuelta a la realidad, me gustaba visitar los centros, notaba que me escuchaban, tenían en consideración mis aportaciones acaso porque mi impronta pedagógica era clara.

Visitaba el colegio General Pola Vieja.

La Directora comenzó a plantearme problemas del centro.

“¿Ratios de Infantil de tres años?”. “Preescolar Julia”, corregí. “Las leyes están para conocerlas y por supuesto para cumplirlas”.

-“¡Inmigrantes!”. “Comprensión y mucha dedicación, aun fuera del horario escolar. Nosotros también fuimos pueblo de inmigrantes y ¡ya ve ahora!”.

- ¡Violencia! “¿Nunca os habéis planteado una escuela de padres? Hablar con la APA y vosotros mismos podríais impartirla por las tardes”.

Posteriormente reuní al claustro. Era uno de esos momentos importantes en mi vida. Les hablé de los retos que la sociedad demanda del profesorado, de los maestros en particular. Les hablé de educación vial, sexual, hábitos de consumo, violencia de género, aquí me gustó especialmente. Concluí con un recordatorio a esta profesión profundamente vocacional, donde la entrega, dedicación y militancia pedagógica incluso debieran anteponerse a horarios, frenando comentarios sobre antiguas reivindicaciones sindicales de horarios y jornada.

Una muchachita comentó en voz baja: “¡Qué lástima de sueldo!”.

Al salir, le pregunté por ese comentario. Me miró con descaro y me respondió: “Me llamo Angie y Mick Jagger me escribió una canción”.

Está claro que deberemos ser más cuidadosos al seleccionar al profesorado. Entra gente sin vocación.